

Eduardo Ortiz de Landázuri y Laura Busca Otaegui

Boletín de la Oficina
para las Causas de los Santos.
Prelatura del Opus Dei. España

Eduardo no eran un simple teórico de los enfermos. Lo que decía de ellos era fruto de la experiencia de su dilatada carrera médica. Su metodología era sencilla: escuchar al paciente; se sentaba al borde de la cama y entablaba un sereno y amable diálogo. Josefina Escós, una enfermera que trabajó durante muchos años a su lado, describe el trato de Eduardo con los enfermos: *Pasaba consulta con él, y me admiraba el trato cordial con los pacientes. Nunca pude tener la sensación de prisa o de agobio. Su diálogo con 'el enfermito' era cordial. Escuchaba... escuchaba siempre, anotaba aquellas cosas que el enfermo narraba y que parecían ser intrascendentes. Interrumpía poco, anotaba. El*

enfermo era el único protagonista. La consulta algo tan amable que los enfermos deseaban volver¹.

trato con los pacientes era paternal. Nada le parecía excesivo siempre que pudiera ser un alivio para aquellas personas desoladas por la enfermedad. Laurita, en tono cariñoso, le reprochaba a veces el retraso con



Los enfermos necesitan atención, hay que estar pendiente de ellos. Y la misión del médico no es sólo curarlos. Hay que darles cariño, confianza y ganas de vivir, que a algunos les falta. Porque, aunque la medicina esté por encima de la voluntad de los hombres, unas ganas de vivir siempre ayudan².

que llegaba a casa.

En cierta ocasión pasó a ver un enfermo que lucía una barba amplia. Lo auscultó y dialogó con él, su estado era ya satisfactorio:

—Bueno, está usted muy bien; muy bien. Y, ¿sabe usted? Estaría mucho mejor sin la barba. ¿Por qué no se afeita esa barba? Si parece usted un capuchino...

—Don Eduardo, es que soy un capuchino — contestó el paciente³.

Al servicio de los enfermos

Eduardo no sólo se ocupaba de las enfermedades del cuerpo, también de las del alma. Tenía muy presente a San Pablo: *si yo poseyera toda la ciencia pero no tuviera caridad, nada sería⁴*. Caridad era aquella dedicación sin límites, repleta de generosidad. Y con las almas también, por eso, junto a los consejos médicos, recomendaba los Sacramentos, en especial la Confesión y la Comunión, siempre respetando la libertad del paciente.

Daba mucha importancia a la familia, ha escrito su hijo Carlos, y a todo lo que se hacía en ella, tanto hacia dentro como hacia fuera. Solía ser bastante observador y detallista a este respecto. Por ejemplo, iba con frecuencia de visita a casa de un paciente, o de un amigo de la Universidad, aun a sabiendas de que en ambos casos siempre acabaría en una nueva consulta médica no prevista. En estos casos consideraba la casa familiar como un reflejo externo de la autoestima que una persona tiene de sí misma, e incluso del régimen de vida y de la actitud con que ese paciente afrontaba su propia enfermedad. Ya la forma como le acogían normalmente confirmaba este diagnóstico inicial⁵.

1 Testimonio de Josefina Escós en Juan Antonio Narváez Sánchez. *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro de Dios*, Pañabra, Madrid 1997, p.125.

2 Mundo Cristiano, junio 1985 nn 271-271 en o.c. p. 125.

3 o.c. p. 126

4 Carta de san pablo a los Corintios, 13, 2.

5 Relación testimonial de Carlos Ortiz de Landázuri Busca en o.c. p. 127

El riñón de mi marido

Hace siete años a mi marido le extirparon un riñón por haberle diagnosticado un tumor maligno; meses después tuvo que atravesar una difícil y peligrosa intervención de aorta. En el postoperatorio tuvo una insuficiencia renal, por lo que estuvo en diálisis durante seis años. En una revisión nos dijeron los médicos que le quedaba poco tiempo de vida.

En una iglesia de mi pueblo en la que imparten retiros sacerdotes de la Obra, vi una estampa de D. Eduardo, a quien acudí con mucha fe para que nos alcanzara la curación de mi marido.

Al poco tiempo, el único riñón, que ya no funcionaba, empezó a funcionar. Los médicos consideran inexplicable

que un riñón, después de seis años en diálisis, y con la fragilidad de la salud de mi marido, comience a funcionar.

Mi marido lleva ya un año sin necesidad de acudir a diálisis, haciendo vida normal a pesar de su frágil salud. Estamos seguros de que su curación se debe a la intercesión de D. Eduardo, a quien

queremos mostrar nuestro profundo agradecimiento.

A. A.

Amigas para no estar sola

Le pedí a Laurita que le saliera a mi hermana alguna amiga en su misma ciudad para que no se sintiera tan sola después de haber enviudado hacía dos años. Se resintió mucho al quedarse sola y le vino una depresión. Acudí a Laurita porque conoció a mi madre y se trataban mucho. Le pedí que le saliera alguna amiga.

En un año han ido apareciendo una, dos, tres... amigas. Y hoy ya hace dos años, tiene dos y tres grupos de seis y siete amigas con las que ha congeniado y sale regularmente. Algunas son del colegio, pero se habían alejado, y otras son nuevas. Creo que Laurita es la que ha obrado y conseguido este milagro, muy importante en la vida de mi hermana.

R.P.O.

Sigue ejerciendo su profesión desde el cielo

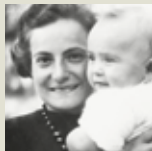
En enero del año pasado mi sobrino tuvo un derrame cerebral grave. El disgusto fue tremendo. Cuando le trasladaron a Burgos para intervenirle lo encomendé a Dios, por medio de Eduardo, para que tuviese solución. Poco a poco fue mejorando y hoy está trabajando, gracias a Dios.

En agosto tuve una caída y el brazo izquierdo se me rompió, por encima del codo. Era un tanto difícil la recuperación porque, desde la niñez, la articulación está enferma por artrosis. Con la ayuda de Dios y de Eduardo Ortiz, ha quedado como estaba anteriormente sin ninguna molestia, ni secuelas.

M.M.B.

Los siervos de Dios

Laurita Busca Otaegui y
Eduardo Ortiz de Landázuri



Oración

para la devoción privada

Dios Padre misericordioso que concediste a tus siervos Laurita y Eduardo la abundancia de tu gracia para que vivieran las virtudes cristianas en el cumplimiento de sus deberes familiares y profesionales, haz que yo sepa también como ellos ser un instrumento de paz y alegría en el mundo. Dignate glorificar a tus siervos y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Publicaciones

- **Esteban López Escobar–Pedro Lozano:** *Eduardo Ortiz de Landázuri, el médico amigo*, ed. Palabra. Madrid 1994.
- **Juan Antonio Narváez:** *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*, ed. Palabra. Madrid 1996.
- **Ramón Cami:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra. Madrid 2008.
- **Vídeo:** *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.
- **Hilario Mendo:** *La fortaleza de una mujer fiel. Laura Busca Otaegui*, ed. Palabra. Madrid 2009.

Noticias de la Causa

La *Positio* de Eduardo está entregada en la Congregación para las Causas de los Santos y la de Laurita está en proceso de elaboración.

Esta Hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, calle Alcántara 59, 6º D, 28006 MADRID.

También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en CaixaBank, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028 MADRID indicando como concepto "Causas de Eduardo y Laurita"; o bien por otros medios.

Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei en España

Diego de León 14, 28006 Madrid. E-mail: ocs.es@opusdei.org www.matrimonio-ortizdelandazuri.org